

ST/ESA/SER.A/209/ES

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
División de Población

**Virus de inmunodeficiencia humana/síndrome
de inmunodeficiencia adquirida: sensibilización
y comportamiento**

Resumen Ejecutivo



Naciones Unidas, Nueva York 2002

Virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida: sensibilización y comportamiento

Resumen ejecutivo

Veinte años después de haberse declarado la pandemia del virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA), la investigación sobre sus aspectos sociales y de comportamiento sigue siendo escasa. Hay pocos datos sobre comportamientos sexuales, conocimiento del SIDA y actitudes con respecto a él, y resultan difíciles de comparar. En la presente publicación, elaborada por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, se ha recurrido prácticamente a una sola fuente de información para documentar las cuestiones de la sensibilización con respecto al SIDA y los comportamientos conexos: las encuestas demográficas de salud. En estas encuestas se han obtenido datos abundantes sobre el VIH/SIDA, que, hasta ahora, no se habían dado a conocer a un público más general.

En la presente publicación, que aparece con ocasión del primer aniversario del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (25 a 27 de junio de 2001), se hace hincapié en los datos obtenidos en una serie de encuestas demográficas de salud de ámbito nacional que atañen directamente a la epidemia del SIDA. En ella se ofrece un cuadro del grado de sensibilidad que hay hacia los problemas que entrañan el VIH y el SIDA, así como de los comportamientos conexos, en los diversos países y grupos demográficos, edades y géneros. La información sobre los comportamientos arriesgados, sus factores determinantes y las circunstancias en que se producen tiene relación directa con la selección efectiva de los destinatarios de las medidas de prevención del SIDA.

Según los datos de 39 países de África, Asia y América Latina:

- El grado de sensibilización con respecto al SIDA es, por lo general, alto. En más de la mitad de los países, el 90%, como mínimo, de la población femenina ha oído hablar del SIDA y, en más de las tres cuartas partes de los países, el 90%, como mínimo, de la población masculina ha oído hablar de él. Sin embargo, en unos cuantos países sigue habiendo mucho desconocimiento. En Bangladesh y Nepal, menos de una de cada tres mujeres casadas, o que hayan estado casadas, han oído hablar de la enfermedad;
- En la mayoría de los países, los hombres tienen más conocimiento del SIDA que las mujeres. Esta diferencia entre los géneros alcanza los 34 puntos porcentuales en el Níger y los 28 puntos porcentuales en el Chad. También son notables las diferencias de conocimiento del SIDA entre los géneros en Bangladesh (19 puntos porcentuales), Benin (13 puntos porcentuales), Eritrea (17 puntos porcentuales), Malí (19 puntos porcentuales), Mozambique (12 puntos porcentuales) y Nigeria (15 puntos porcentuales);
- El conocimiento del VIH/SIDA aumenta con la incidencia de la enfermedad. En 12 países donde la prevalencia del VIH/SIDA rebasa el 5%, el conocimiento de la enfermedad llega a ser del 90%, como mínimo; en cambio,

en dos países en que la prevalencia es inferior al 1%, menos de la mitad de las mujeres encuestadas sabían lo que era el SIDA;

- Los habitantes de las zonas urbanas están mucho más sensibilizados con respecto al SIDA que los de las zonas rurales. En todos los países salvo tres, el grado de conocimiento que tienen de la enfermedad las mujeres de las zonas urbanas llega a ser del 93%. La diferencia entre las zonas rurales y urbanas es inmensa en algunos países, como Bangladesh, Bolivia, el Chad, Eritrea, Guatemala, Indonesia, Nepal y el Perú;
- Cuanta más educación poseen las personas, más conciencia y mejor conocimiento tienen de dicha enfermedad. En la mayoría de los países, casi todos los encuestados que habían recibido, al menos, una educación secundaria habían oído hablar del SIDA. En 31 de los 34 países sobre los cuales se dispone de datos, el 95%, como mínimo, de las encuestadas más educadas sabían del SIDA;
- En algunos países, las diferencias entre los encuestados más educados y los menos educados son muy acusadas. En Indonesia, por ejemplo, el 88% del segmento más educado conoce el SIDA, pero sólo el 14% del segmento sin educación lo conoce;
- Sin embargo, en los casos en que el grado de sensibilidad nacional es muy alto, aun las personas sin educación han oído hablar del SIDA. En 14 países con un grado de sensibilidad elevado, el 90% o más de las personas sin educación han oído hablar del SIDA. En el Brasil, Malawi, Uganda y Zambia, el 98% de las personas sin educación dicen que tienen conocimiento del SIDA;
- La radio es, con diferencia, la fuente de información sobre el SIDA más citada. Alrededor de la mitad de las encuestadas y más de siete de cada 10 de los encuestados se han enterado de la existencia del SIDA por la radio. Otro hecho destacable es que, en muchos países, el porcentaje de hombres que se han enterado de la existencia del SIDA por la radio es, en general, mucho mayor que el de mujeres;
- Después de la radio, la fuente más importante de información acerca del SIDA en muchos países son los amigos y parientes. El 50% de las encuestadas, como mínimo, de 10 países africanos dicen que se han enterado de la existencia del SIDA por amigos o parientes;
- Al parecer, las escuelas y los profesores sirven de muy poco, en la actualidad, para concienciar a las personas con respecto al SIDA. En muchos países, sobre todo en aquellos en que hay mucho desconocimiento de la enfermedad, menos del 10% de los encuestados mencionan a las escuelas y los profesores;
- Entre quienes han oído hablar de la enfermedad, la gran mayoría de las encuestadas saben que las personas que han contraído la enfermedad casi siempre mueren a causa de ella. Sin embargo, en algunos países hay una minoría importante que no lo sabe. En Colombia, Jordania y Mozambique, alrededor de una cuarta parte de los encuestados pensaban que el SIDA casi nunca era mortal, o que lo era sólo en contadas ocasiones;
- En muchos de los países en que se hicieron encuestas, la mayoría de las encuestadas que habían oído hablar del SIDA sabían que una persona de

apariciencia saludable podía tener SIDA y que podían pasar varios años hasta que una persona infectada mostrara los síntomas de la enfermedad;

- Si bien, en conjunto, las tres cuartas partes de los encuestados, como mínimo, sabían que la enfermedad se contagiaba de madre a hijo, hay algunos países en que muchas mujeres que saben que son seropositivas desean quedarse embarazadas;
- En casi todos los países en que se hicieron encuestas, y particularmente en aquellos en que hay una prevalencia alta del VIH, dos tercios de las encuestadas y ocho de cada 10 de los encuestados, por lo menos, dijeron que no corrían peligro alguno, o corrían un peligro mínimo de contraer el SIDA. En ninguno de los países en que se hicieron encuestas se registraron diferencias significativas en las respuestas de las personas de distintos grados de educación;
- Las mujeres tienen una conciencia un poco más aguda del peligro que los hombres. Era mayor el número de encuestados que el de encuestadas que creían que el peligro de contraer el VIH/SIDA era escaso, y sólo una minoría de parejas compartían la misma opinión con respecto al grado de peligro;
- En todos los países, la gran mayoría de los encuestados que habían oído hablar del SIDA conocían, al menos, una manera de evitar contraer la enfermedad por contagio sexual. Aun así, en la mitad de los países en que se hicieron encuestas, y en particular en algunos en que la prevalencia del VIH/SIDA rebasaba el 5% de la población adulta, entre una cuarta y una tercera parte de las encuestadas no conocían medio alguno de evitar contraer la enfermedad;
- Al menos ocho de cada 10 hombres —y a menudo, nueve de cada 10— conocen, por lo menos, una infección que se transmite sexualmente. Se registran niveles parecidos de conocimiento en el caso de las habitantes de unos cuantos países: el Brasil, Kenya, Uganda, Zambia y Zimbabwe. Sin embargo, en otros países, alrededor de la mitad de las encuestadas ignoran que pueden contraer enfermedades por vía sexual;
- El utilizar preservativos y el mantener relaciones sexuales con una persona exclusivamente son dos de las precauciones que mencionan con más frecuencia los encuestados que saben que el VIH se transmite sexualmente;
- En todos los países en que se hicieron encuestas, la gran mayoría de los hombres, que oscilaba entre el 60% y el 90%, respondieron que habían cambiado de hábitos para evitar contraer el SIDA. En cambio, en sólo la mitad de los países eran mayoría las encuestadas que habían modificado su comportamiento;
- Entre los encuestados, ya fueran hombres o mujeres, que habían cambiado de hábitos, el cambio que se había citado con más frecuencia era limitar la actividad sexual a una sola pareja;
- Sólo un exiguo porcentaje de los encuestados empezaron a utilizar preservativos para evitar contraer el VIH. Menos del 8% de las mujeres de todos los países en que se hicieron encuestas respondieron que habían cambiado de hábitos y habían empezado a utilizar preservativos. Entre las mujeres casadas, los porcentajes son particularmente bajos. Las cifras suelen

ser más elevadas en el caso de los hombres, y oscilan entre el 15% y el 25% en la mayoría de los países.

En la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA¹, aprobada en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA, que se celebró en junio de 2001, se reconoció que la prevención de la infección por el VIH debía constituir la base de las diversas respuestas a la epidemia. Los resultados del presente estudio ponen de relieve los grandes problemas que habrá que afrontar para frenar la propagación de la epidemia. Las campañas de sensibilización han aumentado considerablemente la conciencia y el conocimiento de la infección, sobre todo en las zonas urbanas. La información esencial sobre la prevención del VIH ha llegado a las personas que corrían peligro, como se deduce del hecho de que hayan modificado sus hábitos sexuales. Sin embargo, las perspectivas de incrementar la intervención normativa son muy poco halagüeñas. Las medidas de prevención que se promueven a escala mundial suelen ir en contra de lo que las parejas consideran medidas de protección admisibles dentro de su propio entorno familiar y social. Además, en los países en que las familias grandes constituyen la norma, el fomento de una vida sexual más prudente choca contra el deseo de tener muchos hijos. En suma, los programas vigentes han servido de poco, hasta la fecha, para informar debidamente a la gran mayoría de las parejas que viven en las zonas rurales de muchos países de África y Asia.

Es evidente que, para erradicar la epidemia del VIH/SIDA tienen que modificarse radicalmente la mentalidad y el comportamiento sexuales y reproductivos de los habitantes de muchos de los países menos desarrollados. Tal como señaló el Secretario General de las Naciones Unidas en la declaración que formuló, el 20 de julio de 2001, en la Conferencia de los Jefes de Estado del Grupo de los Ocho que se celebró en Génova (Italia) (SG/SM/7895: AIDS/31), la primera prioridad consiste en “garantizar que todas las personas de todo el mundo —y particularmente los jóvenes— sepan cómo evitar la infección”.

¹ Resolución S-26/2 de la Asamblea General, anexo.